

Más en Serio que en Broma

GRACIAS SEÑOR ELEFANTE

Ahora nos explicamos por qué anda tan mal en las escuelas la propaganda en favor de la democracia. Es que Mechito, el jefe máximo de la Instrucción Pública en Costa Rica, no puede ver a la Unión Soviética ni pintada en la pared. El quiere una democracia de caramelo que haga juego con sus ojitos risueños; una democracia que no toque ni con una flor las injusticias sociales. Y como la Unión Soviética está jugando un papel preponderante en la defensa auténtica y en la ampliación de la democracia, Mechito está que no halla qué hacer. Los idealistas como él están en un gran aprieto.

Nos contaba muy satisfecha una maestra de Religión partidaria de la entrada de los Jesuitas a nuestro país, que Mechito sí que sabe defender del Comunismo, a la Escuela: que Mechito no se enoja por que las maestras de Religión se hayan dedicado a atacar al Comunismo en las escuelas; que en cambio se hace el tonto ante el silencio que guardan con respecto a la guerra y al nazismo. Y para subrayarnos la "tirria" que Mechito le tiene a la Unión Soviética, nos contaba la susodicha maestra que con motivo del Congreso de Ministros de Educación que se va a celebrar pronto en Costa Rica, Mechito se había opuesto a un desfile de banderas de las Naciones Aliadas, con tal de no ver flamear la bandera roja de la hoz y el martillo. —Con decirles—nos agregó la apóstola en cuestión—que don Luis Demetrio se descomponde de solo ver el color rojo que le recuerda a los comunistas y a Rusia, se los digo todo.

En esto de la fobia al país del Socialismo, Mechito no le perdió patada a su antecesor Lilito. Lilito y Mechito son sumamente espirituales y no pueden con la "vil materia", en tanto que la vil materia no les sirva para llegar a ministros o hacer un viaje con toda comodidad a Estados Unidos o Sur América, o no tenga que ver con un banquete.

Lilito y Mechito ordian el color rojo y adoran el color lila, el rosa pálido y el azul celeste.

Si la Unión Soviética sabe que Mechito no quiere ver su bandera desfilar ante los Ministros de Educación de los gobiernos demócratas de Somoza, Martínez, Ubico y Carías, se va a poner en un temblor. ¡Qué grave para la Unión Soviética es esta mala voluntad que le tiene Mechito!

EL JUAN SANTAMARIA DE NUESTRA AGRICULTURA.

Están apareciendo páginas enteritas de nuestros periódicos con mensajes de felicitación para el Ministro de Fomento.

¿Qué proeza se ha jalado don Jorge para tanto repique? Los telegramas de felicitación dicen que ha salvado a la Agricultura nacional con un reportaje que hizo renunciar a la Junta de Defensa Civil.

¿Cuál fué el gran pecado de la Junta de Defensa Civil? Pues que trató de defender a los productores de maíz del Guanacaste y a los consumidores, de las garras de los acaparadores.

Pero don Jorge Zeledón se agarró de unos "precios máximos" que enarbó en un reportaje como la tea del Cholito alajuelense y le prendió fuego a la Junta de Defensa Civil tratando de hacerla aparecer como enemiga de los agricultores.

De los mensajes de felicitación en los diarios, al monumento al Ministro Zeledón, no hay más que un paso. Y la gracia sería elevarse ahora que está vivo para que lo lograra. Entre los especuladores y los reyes de la agricultura costarricense podrían costear este monumento a don Jorge Zeledón. Ya nosotros vemos este monumento con los ojos de la imaginación, en medio Parque Central, en vez de la pila.

Quién sabe que les parecerá a los admiradores de don Jorge la siguiente idea para el monumento al salvador de nuestra Agricultura:

Sobre un pedestal de granito en forma de paralelepípedo rectangular, se levantaría la estatua pedestre de don Jorge, vaciada en bronce. Un don Jorge vestido de "concho", como para un baile de fantasía de campesinos, de esos bailes de fantasía que acostumbra nuestra alta sociedad. (Esto para indicar que son agricultores de los que no tienen su finquita hipotecada). No importaría que la estatua de don Jorge tuviera un ligero parecido con don Quincho Peralta, el "acaudalado agricultor". En las caras del pedestal el escultor debe poner bajo relieves de bronce también, con escenas bucólicas en las que se ve a don Jorge ya echándole maíz a unas gallinas de raza; ya teniendo por un cacho a un toro premiado con medalla de oro en la última Exposición del Campo Ayala; ya arrojando la simiente en el surco; ya plantando un árbol; ya desgranando maíz bajo el alero de la troje.

Pero pensando en otra cosa; al que no le deben haber hecho ni pringue de gracia estas páginas de telegramas, debe haber sido a don Teodoro Picado que ve en el actual Ministro de Fomento a un posible competidor de la candidatura presidencial. Esos telegramas son muy muy, pero muy sospechosos...

UN TELEGRAMA MAS AL SR. MINISTRO DE FOMENTO.

TRABAJO ha recibido también telegramas para el Sr. Ministro de Fomento, de los cuales publicamos uno nada más para muestra. Hélo aquí:

Sr. Ministro de Fomento don Jorge Zeledón C.

San José.

Señor Ministro: A vos, paladín agricultores pedimos misericordia consumidores. Vuestro reportaje ha dado alas a especuladores. Maíz en alturas inaccesibles para pobres. Estamos pagando un diez por empanadita maíz tamaño pétalo rosa american beauty y seis reales por bollo pan maíz de 1 libra. Formándose monopolio acaparadores para vender como queque fino 10 colones libra maizoles parecidos tiempos Tinocos. Si bajáis maíz contribuiremos monumento Salvador Agricultura.

MIL FIRMAS CONSUMIDORES SAN JOSE.

¿SABE UD. QUE EL DEPARTAMENTO DE ESTADO?

Ahora los criollos que están ayudando "desinteresadamente" a las Compañías Eléctricas a pasar un contrato

Razones por las que fué fusilado Fco. Morazán

La Sociedad de Geografía e Historia trata de esclarecer este capítulo importante de nuestra historia

Vea Número anterior de TRABAJO

(Concluye.)

Todo pueblo amante de la libertad y exasperado por la tiranía de su gobernante, se encuentra al borde de la rebelión. Morazán no la previó o no creyó en ella y, después de haber lanzado al pueblo josefino el grito de libertad o muerte, la desdeñó, confiado como estaba en su propio valor y el de sus tropas forasteras y contando además con el auxilio que le darían las ciudades de Cartago, Alajuela y Heredia, enemigas de la de San José; pero al hacer este cálculo Morazán no tomó en cuenta la reacción que puede tener un pueblo cuando se le hiere en su patriotismo. Al enterarse los heredianos y alajuelenses de que los josefinos estaban muriendo por la libertad de Costa Rica en las calles de la capital, echaron en olvido sus rencores para acudir en su defensa, ya que aquellos hombres eran ante todo sus hermanos. Tan sólo los cartagineses permanecieron fieles a Morazán combatiendo a su lado, y no porque ellos fuesen unionistas y los josefinos separatistas, sino por el secreto anhelo de tomar desquite de las derrotas de 1823 y 1835.

Por consiguiente se puede afirmar que en septiembre de 1842 los costarricenses tomaron las armas únicamente para defender su libertad, y así se puede afirmar también que no fué el separatismo que se nos atribuye la causa de la caída y muerte del general Morazán, que en realidad sólo fueron consecuencias del despotismo de su gobierno, de los desmanes de sus jefes y oficiales, que se portaron como en país conquistado, y de los excesos de su soldadesca

indisciplinada y procaz. Sin embargo el pueblo de Costa Rica no fué guiado en su justa rebelión ni por el odio a la idea que representaba Morazán ni por un deseo de venganza contra su persona, como lo prueba el acta de pronunciamiento de la ciudad de Alajuela en que se declara que las miras de Costa Rica "han sido, son y serán las de concurrir a formar la unidad nacional" y se le prometía a Morazán tratarlo con las debidas consideraciones y darle los auxilios necesarios para salir del país. Lo prueba también el ofrecimiento de garantías que para él y todos sus secuaces le hizo don Antonio Pinto, jefe de la rebelión, en carta que por desgracia no llegó a su destino, por haberse fugado Morazán a Cartago, donde fué hecho prisionero.

Esta fuga tuvo las más deplorables consecuencias, porque la plebe sublevada, al sentirse victoriosa, se desenfrenó, apoderándose de ella una cólera terrible ante el espectáculo de los montones de cadáveres de sus hermanos que cubrían las calles de San José, después de tres días y tres noches de encarnizada lucha. Desde ese instante ya no fué posible contenerla, llegando su furia hasta el extremo de amenazar con la muerte a sus caudillos si éstos se negaban a hacer su voluntad. De suerte que por mandato incontrastable de esta plebe enloquecida y todopoderosa en aquella hora acia ga fueron llevados al patíbulo los generales Morazán y Villaseñor, con dolor de los que en tan terribles circunstancias no habían perdido el juicio. Sin embargo esta misma plebe se abstuvo de inferir

(Pasa a la pág. 4)

El Pueblo Soviético en la Guerra

Por ANA LUISA STRONG

En tiempo de guerra, en la Unión Soviética, no existen "ciudadanos que no participan en nada". Hombres, mujeres y niños, tienen todos su parte en el plan de defensa total, que necesita de las capacidades de arquitectos, músicos, amas de casa, obreros de fábricas, tanto como de la de los soldados.

Tenemos a Boris Yofan, por ejemplo, el famoso arquitecto soviético. En Europa se le conoce como el diseñador del Pabellón Soviético en la gran Exposición de París, y entre los americanos, como el arquitecto del Pabellón Soviético, en la Feria Mundial de Nueva York, de 1939. Esta deslumbrante estructura de pulido mármol, en cuya cúspide se sentaba la heroica estatua de acero de un obrero soviético, sobre una base de mármol rojo y blanco, a 260 pies de altura, fué la sensación suprema entre las demás estructuras de la exposición, hechas de cartón piedra y lata. Pero la mayor fama de Yofan, entre el pueblo soviético, se debe a que él es uno de los diseñadores del gran Palacio de los Soviets, que se está construyendo, y que será, cuando esté terminado, la más grande sede de parlamento del mundo, con capacidad para 20 MIL asientos, y en cuya cúspide se alzaría la gigantesca estatua de Lenin, en la más alta estructura del mundo.

Cuando el pasado junio, los alemanes invadieron parte del territorio soviético, Yofan tenía a su cargo dos proyectos. Las armazones de acero para la torre del Palacio de los Soviets se estaban empezando a levantar. Por otra parte, en los espaciosos terrenos de la Exposición Agrícola de Moscú el Pabellón que fué trasladado de la Feria Mundial de Nueva York, estaba siendo erigido nuevamente, como estructura permanente; bloque a bloque fué desmontado, cada pieza de mármol separada y chequeada, todo fué despachado por la aduana de Nueva York y embarcado para Moscú, atravesando las zonas del mundo en guerra. Pero Yofan dejó inmediatamente estos trabajos

y ofreció sus servicios al Ejército Rojo. ¿Qué tiene un arquitecto que hacer en un ejército? Bas tante, según parece. El primer trabajo que se le confió a Yofan, fué el de camuflagear a la ciudad de Moscú, una tarea en la que hubo de usar su gran sentido de la perspectiva. El estaba acostumbrado a crear imágenes gigantescas sobre los edificios, cuyas proporciones habrían de parecer naturales al ser vistas desde el suelo; ahora estaba produciendo raras formas, sobre los paisajes soviéticos, las que harían aparecer a las grandes fábricas como haciendas y campiñas, cuando éstas fueran vistas desde el aire. El bombardeo aéreo contra Moscú por los alemanes, fué sorprendentemente inefectivo. Esto se debió, tanto a las grandes defensas antiaéreas como al camuflage de Boris Yofan. Después de camuflagear a la ciudad de Moscú, Yofan ayudó a construir fortificaciones; y aquí se pusieron en juego sus brillantes conocimientos para aumentar la resistencia del concreto. En los desesperados días del pasado octubre, cuando los tanques alemanes penetraron en las defensas exteriores de Moscú y cuando la mayoría de los expertos militares extranjeros esperaban la caída de la capital, todos los civiles disponibles en la ciudad se dirigieron hacia el terreno de la lucha para ofrecer su ayuda. Mrs. Ivy Litvinov, esposa del embajador soviético en Washington, me comunicó que sus hijos se encontraban entre las decenas de miles de estudiantes universitarios que se pasaron tres semanas acampados a 50 millas de Moscú, trabajando 16 horas diarias, abriendo trincheras. Yofan junto con otros arquitectos, ayudó al planeamiento de estas trincheras, para conseguir su máximo de efectividad. Toda la campaña frente a Moscú fué cubierta con trampas de tanques, barricadas de concreto, rieles de ferrocarril enterrados y atravesados en las carreteras. Debido a estas excelentes fortificaciones, y su uso prác-

Cordell Hull, Secretario de Estados Unidos, dice:

*** "El presente ataque a la libertad humana es, en un sentido profundo, una prueba fehaciente para las naciones y los hombres. No hay manera de mostrarse menos dignos de la libertad los hombres y los pueblos, que la servil sumisión, y el negarse a pelear, cosas éstas que sólo consiguen hacer más ardua la tarea de los que se baten por el mantenimiento de la libertad humana. No hay manera menos digna, repetimos, como no sea ponerse libre y voluntariamente de parte de los destructores de esa libertad. Y por el contrario, no hay para los hombres y los pueblos manera de mostrarse más dignos de merecer la libertad que luchar por mantenerla, en la forma que esté a su alcance, contra aquellos que tratan de destruirla para todos".

tico por el Ejército Rojo, los alemanes fueron contenidos y obligados a retroceder cuando estaban cerca de la capital.

En noviembre y diciembre, Boris Yofan y otros arquitectos se trasladaron al Volga y a los Urales, donde diseñaron las nuevas plantas industriales que se alzaron con gran rapidez. Uno de los principales rasgos de la estrategia soviética, fué el traslado de las fábricas de las áreas amenazadas por los invasores, hacia otras del Este más seguras. Fué la más estupenda evacuación de industria que se ha conocido en la historia, en una amplitud que solamente puede ser posible en un país donde la industria sea parte del Estado. Fué parte de la estrategia, por la que se logró que cuando los invasores alemanes llegaran, se encontraran solamente con ciudades arruinadas y campos arrasados.

Los obreros de las fábricas trabajaron en estas tareas de trasladar sus plantas, 24 horas consecutivas con una devoción igual a la de los soldados en la guerra. Formar brigadas para el desmantelamiento de las maquinarias, sacar puertas y ventanas, engrasar las partes, empacarlas y cargarlas. La planta de carburadores de Leningrado, completa, fué puesta sobre carros y todas las maquinarias cuidadosamente cubiertas con alquitrán. Fué enviada al Este por trenes expresos y cuidadosamente guardada y vigilada durante todo el trayecto por sus propios obreros, ingenieros y las familias de éstos, que viajaban en carros aparte del mismo tren. Esta planta fué levantada con gran rapidez en una gran ciudad del Volga. De la misma manera fueron trasladadas por ferrocarril miles de otras fábricas; todos los corresponsales que se encontraban en la Unión Soviética durante esos meses mencionaron en sus despachos el traslado de estas fábricas con entusiasmo y admiración. Y su rápido comienzo de producción, se debió a la labor que durante días y noches llevaron a cabo Yofan y otros arquitectos soviéticos. Otros arquitectos también se ocupaban de diseñar casas para el alojamiento de los miles de refugiados que se dirigían al Este, antes de que llegaran los invasores alemanes.

Hoy, Boris Yofan, tiene a su cargo una tarea mucho más grata. Los arquitectos soviéticos están diseñando la rápida reconstrucción de pueblos y aldeas, en las áreas que el Ejército Rojo ha liberado. Durante las más negras horas de peligro para Moscú, hicieron planes para una producción en masa de viviendas en el futuro e inventaron sierras de madera móviles, que van hoy detrás de los ejércitos para inmediatamente preparar la madera y reconstruir las casas que los alemanes han destruido. Pero ordinariamente la reconstrucción no es suficiente

(Pasa a la pág. 4)

Jueves 10 de Setiembre a las 7.30 p. m.

Asamblea General

de Células a cargo de la Célula 8 de Mayo